

EL APORTE DE ERIC HOBSBAWM A LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XX

Juan Sebastián Maldonado Vélez

Estudiante de pregrado en Historia
 Miembro de la Línea de Investigación en Historia Política y Social
 Universidad Nacional de Colombia.
 jsmaldonadv@unal.edu.co

Para muchos de nosotros el objetivo final de nuestra labor es crear un mundo en el cual los trabajadores puedan forjar su propia vida y su propia historia, en vez de dejar que se la forjen otros, incluyendo los académicos.

Eric Hobsbawm, 1974

KEYWORDS:

British Marxists, Eric Hobsbawm, historiography, historical method.

RESUMEN

El presente texto pretende ilustrar algunos de los aportes del historiador marxista británico Eric Hobsbawm a la historiografía, a partir del estudio de tres de sus textos: *Rebeldes primitivos* (1959), *El mundo del trabajo* (1984) y *Sobre la historia* (1997). Para conseguir este objetivo, se utilizarán tres ejes temáticos, a saber: los aportes al estudio de los movimientos sociales, al estudio de los movimientos obreros, y a la escritura de la historia.

ABSTRACT

This paper aims to illustrate some of the contributions of the British Marxist historian Eric Hobsbawm to the historiography from the study of three of his books: *Primitive Rebels* (1959), *Worlds of labour* (1984), and *On History* (1997). To achieve this goal, we use three themes: contributions to the study of the social movements, to the study of the labor movements, and to the writing of history.

PALABRAS CLAVE

Marxistas británicos, Eric Hobsbawm, historiografía, método histórico.



Ilustración - Laura Angel García.

INTRODUCCIÓN

Eric Hobsbawm fue uno de los más prolíficos historiadores del siglo XX. Desde muy temprano, se preocupó por el devenir de los personajes menos favorecidos en la sociedad, pese al hecho de que su formación no tuvo ninguna carencia económica. Miembro activo del Partido Comunista Británico desde 1936, este académico se formó en la universidad de Cambridge. Fue miembro activo de las revistas *New Left Review* y *Past & Present*, y profesor en el Birbeck College de la Universidad de Londres desde 1947. En su haber se encuentra más de una docena de libros, los cuales siguen siendo material de obligatoria consulta para la formación de los historiadores, pese a haber sido escritos décadas atrás.

Sin duda alguna, los aportes de este historiador han sido reconocidos por la historiografía del siglo XX y principios del XXI. ¿Cuáles fueron dichos aportes? ¿En qué cambió la forma de escribir y de hacer historia tras la irrupción de este Marxista Británico? Dar respuesta a estas preguntas es el objetivo del presente texto. Para conseguir este ambicioso objetivo, se dispondrá de tres ejes temáticos a saber: el aporte a la escritura de la historia, el aporte al estudio de los movimientos sociales, y, finalmente, el aporte a los movimientos obreros específicamente. A lo largo de estos ejes se utilizarán tres obras de referencia del autor, como son “*Rebeldes primitivos*” (1959), “*El mundo del trabajo*” (1984) y “*Sobre la historia*” (1997).

Una salvedad necesaria antes de empezar este escrito consiste en aclarar que, debido a la naturaleza de las fuentes consultadas, es poco probable hacer afirmaciones de la totalidad de la obra de Eric Hobsbawm, de la misma forma que se hiciera

con más tiempo de estudio acerca de este personaje. El texto a presentar, por lo tanto, no será más que un esbozo para analizar el papel de Hobsbawm en la historiografía. Si bien somos conscientes de las carencias del presente escrito, esperamos que pueda ayudar al acercamiento del método histórico de este gran autor y que permita visibilizar sus aportes en la historia.

ERIC HOBBSAWM Y EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El libro *Rebeldes Primitivos* es uno de los primeros textos publicados por este académico. El propósito que se le dio fue el de ubicar, en los estudios históricos, la categoría de ‘movimientos sociales arcaicos’, los cuales no debían considerarse como elementos aislados en la historia¹. El autor estudió algunos casos de este tipo de movimientos, los cuales realizaban formas ‘primitivas’ de agitación social, especialmente en el ámbito europeooccidental desde 1789². Al estudiar estos movimientos ‘primitivos’, lo que se buscaba era diferenciarlos de los movimientos ‘modernos’, para, así, hallarle una tradición a este segundo tipo de movimientos.

Dicho de otro modo, el libro pretende dar cuenta de los elementos necesarios para que existan los ‘movimientos sociales modernos’, en el sentido de organización, lucha y conciencia propias. Siendo historiador, Hobsbawm se propone ubicar geográfica y temporalmente el momento en que los vínculos de los movimientos sociales primitivos dejaron

¹ Eric Hobsbawm. *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX.* (Barcelona: Crítica [1959]), 275-276.

² Hobsbawm. *Rebeldes Primitivos*, 11.

de ser la forma primordial de defensa del hombre contra las arbitrariedades del mundo que le rodea³. De esta manera, se analizan las causas del fracaso de estos movimientos clásicos para comprender por qué no se dio el paso a la modernidad de una manera adecuada.

Es importante resaltar dos grandes grupos de movimientos: rurales y urbanos. Por un lado, se encuentra el grupo de los 'bandoleros sociales' y de la mafia, y, por otro lado, el de los movimientos milenaristas. La diferenciación de cada grupo se da de acuerdo con la amplitud de los anhelos que tengan y las formas de agitación social que utilicen. Así, existe el bandolerismo social, la forma más primitiva de agitación social, ya que, aunque lucha por unas reivindicaciones, lo hace de forma desorganizada; la mafia, que es más compleja pero no resulta revolucionaria sino reformista, y los movimientos milenaristas que sí tienen un carácter revolucionario, lo que les permite ser más proclives a la modernización propia o a su absorción dentro de los movimientos sociales modernos.

El aporte que nos da Hobsbawm al estudiar movimientos como el bandolerismo social y la mafia tiene cierta importancia. A pesar de que resulta discutible el hecho de que se les acuse de no tener una conciencia revolucionaria, su estudio brinda los elementos primigenios para la comprensión de los movimientos modernos. Y es que estos grupos surgen en lugares de gran polarización socioeconómica, donde la presencia de un gobierno es nula o, por lo menos, no lo suficiente para sostener la calidad de vida de una población en su conjunto, y en donde la ley puede tomarse por cuenta propia.

Las causas del fracaso de estos movimientos, también, nos permiten entender parte de las razones por las que otros se mantuvieron. De esta manera, el bandolero social era incapaz de organizarse políticamente bajo unos programas puntuales, los cuales pudieran llevarse a cabo. Las mafias, por su parte, tenían metas muy limitadas y eran incapaces de construir un aparato coercitivo que no sirviera solo a sus propios intereses lucrativos. Hobsbawm nos muestra que, con un grado bajo de organización y con un grado bajo de un modelo programático, los movimientos sociales no pueden dar un salto a la modernidad.

Los milenaristas representan, para el historiador, la oportunidad de ver el momento de la transición al modernismo por parte de los movimientos sociales 'primitivos'. En efecto, se muestra cómo los utopistas milenaristas pueden abandonar su primitivismo para conseguir, de algún modo, el cumplimiento de las aspiraciones que tienen⁴. Esto no implica que siempre ocurra o que ocurra de manera adecuada; sin embargo, es importante puesto que demuestra un grado más elevado de organización e ideologías, los cuales pueden entenderse como una conciencia de sí mismos. Aparecen, en este grupo, condiciones de segregación similares a las de los antiguos movimientos, lo que le permite, al investigador, trazar líneas comunicantes entre los casos estudiados e ir moldeando algo que, en un principio, parecía una serie de procesos sin conexión alguna. El mérito de Hobsbawm es, quizás, el lograr la abstracción de ítems necesarios para enlazar todos los casos históricos que estudia.

³ Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 14.

⁴ Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 93.

El ritual en los movimientos sociales juega, para el investigador, un papel crucial ya que brinda una identidad y una historicidad de dichos movimientos. Por eso, el lector no deja de sorprenderse al descubrir que los movimientos primitivos tenían un desarrollo muy claro del ritual, aunque guardara ciertas diferencias con los movimientos modernos. El historiador nos muestra cómo no puede existir el contenido y la forma por separado, y cómo estos movimientos estaban unidos por el contenido más que por la forma. El ritual era un enfoque no muy común en los estudios históricos de la clase obrera; por elementos como este, la incidencia de la antropología es visible en la obra de Hobsbawm.

Los casos de Colombia y Perú, que aparecen en el libro, son muy curiosos en tanto que el historiador busca, en ellos, los elementos de movimientos primitivos que ha visto en el continente europeo. Efectivamente, encuentra elementos comunes y demuestra que estos movimientos primitivos tuvieron desenlaces diferentes. El mérito de este caso, que es uno de los mayores aportes de Hobsbawm para los estudios latinoamericanos, reside en la aplicación del modelo marxista, previa adecuación del enfoque en el contexto propio de los países latinoamericanos.

Para finalizar esta sección, se hará una última reflexión sobre la transición entre lo arcaico y lo moderno. Para Hobsbawm, estos movimientos primitivos son grupos que se adaptan a las circunstancias o que tienen un cierto grado de adaptabilidad. En el caso de la transición de lo primitivo a lo moderno, la adaptabilidad no depende de una fecha determinada sino de los sistemas de agitación social, utilizados por los movimientos sociales. Así, por ejemplo, una rebelión primitiva será aquella que intente resolver nuevos

problemas con métodos viejos⁵. El despertar de una conciencia propia y el desarrollo de una organización que busque un cambio estructural en las condiciones sociales es lo que brinda el paso a la modernidad.

ERIC HOBSBAWM Y EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS OBREROS

Uno de los primeros campos de estudio de nuestro historiador fue el mundo del trabajo, nombre que le dio al texto que se analizará a continuación. Inicialmente, el investigador realiza un balance historiográfico general sobre la forma como se abordó la historia de la clase obrera y su ideología, donde señala la politización presente hasta el momento, en los estudios sobre esta. Aquí, se ve una parte más teórico-práctica del autor ya que muestra su interés por el mejoramiento de la relación de la historia con las ciencias sociales para optimizar los estudios históricos⁶. Para él, es necesario el uso responsable y adecuado de las técnicas y métodos nuevos en la historia.

Para el historiador, es necesario establecer un modelo que permita explicar el funcionamiento de las sociedades⁷. Esta es una consigna de Hobsbawm que proviene de su formación marxista y que resulta muy útil a la hora de abordar una sociedad o una parte grande de esta, como lo son los movimientos obreros. La abstracción lograda y ese juego entre lo micro y lo macro le brinda la capacidad de ver los problemas estructurales de una comunidad y sus repercusiones en la vida cotidiana de las personas que la componen.

La conciencia de clase, en el sentido moderno de la categoría, es, para Hobsbawm, propia de la

⁵ Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 278-279.

⁶ Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 21.

⁷ Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 24-25.

economía capitalista. Para él, la conciencia juega un rol importante en la organización de cualquier movimiento sea este social u obrero; y, gracias a su labor de historiador, ubica geo-temporalmente la aparición de esta conciencia. Es claro que las clases y el conflicto de clases existían antes de la era capitalista; no obstante, este conflicto tiene otro sentido y otro valor totalmente distinto, cuando se tiene la conciencia activa en el movimiento⁸. El interés último de este marxista británico no es otro que dar las herramientas a las clases sociales menos favorecidas para que tengan conciencia propia de sí mismas y de su historicidad.

Al igual que en el caso de los 'movimientos primitivos', el escritor analiza el papel de los rituales en la clase obrera. Como se mencionó con anterioridad, este análisis se torna crucial en el porvenir de los estudios históricos sobre la clase obrera pues le da características a un nombre; le da una forma al contenido. Si bien es cierto que los rituales no han jugado un papel primordial en la clase obrera, también lo es que han existido, en las organizaciones obreras, y que han estado allí dando una identidad propia a sus miembros.

Los rituales que he tratado de bosquejar eran en esencia autoafirmaciones y autodefiniciones de una clase nueva a través de la organización de clase; y, dentro de ella, de un nutrido cuadro de militantes extraídos de dicha clase o identificados con ella, que afirmaban su propia capacidad para organizar, para hacer política tan bien como la antigua élite, para demostrar su propia ascensión por medio de la de su clase. [...]?

Otro de los aportes de Hobsbawm, aunque cabe decir que no es uno de los principales, es su llamado de atención sobre el papel de la mujer en las investigaciones históricas. Es un aporte en tanto que al ser marxista, sus enfoques iniciales no estuvieron dados a analizar las relaciones de género sino a las de clase. Reconocer el papel de la mujer en la historia es algo muy frecuente en la actualidad y quizás en el momento en que se escribió su texto, fuera algo que cobraba fuerza; empero, hacerla visible en un escrito histórico es algo que aún no se ha logrado de manera costumbrista. Al visualizar a la mujer en el movimiento obrero, Hobsbawm nos muestra la paradoja que resultaba del llamado a la igualdad en las pláticas y las trabas de la participación laboral conjunta en la realidad¹⁰.

El caso de los zapateros políticos es uno de los que más llama la atención entre las fuentes que se han consultado. Esta investigación muestra un aporte de Hobsbawm, característico de los denominados marxistas británicos: el ver a las masas como actores políticos de incidencia y no como simples entes dispuestos a ser gobernados. Y es que, mediante un análisis concienzudo de las condiciones en las que surgió el mito de los zapateros como filósofos y políticos, se logra ver que, aunque no pertenecieran a grupos de élite, estos representantes de las masas, sí tenían una intención política clara, aun cuando su auge fue en tiempos pre-capitalistas. Existía, por tanto, una conciencia incipiente en las masas del trabajo antes de la llegada del capitalismo.

Hobsbawm participa del debate en torno a la formación de la clase obrera en Inglaterra en un momento en el que ya E. P. Thompson ha sacado a la luz

⁸ Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 37-38.

⁹ Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 114.

¹⁰ Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 135-136.

su gran éxito académico. Fechada en los principios del siglo XIX la aparición de la clase trabajadora se torna importante en los estudios históricos porque le permite ver a los historiadores cómo afectó la nueva economía industrial a la clase obrera, y cómo se fue dando una homogenización del proletariado hasta alcanzar un fenómeno nacional¹¹. El resultado último de esta relación entre el sector obrero y la economía industrial fue, sin duda, la obtención de un papel clave en la política contemporánea y la consecución de una conciencia propia de la clase trabajadora.

La reconsideración de la aristocracia obrera, por su parte, muestra cómo existían otras conciencias de clase durante el mismo periodo de tiempo en el que se forma la clase obrera. El mérito del autor es demostrar cómo la conciencia de clase puede cambiar de acuerdo con ciertas condiciones históricas específicas, las cuales pueden darse en el marco de una coyuntura. Así, la radicalización de la diferencia entre la aristocracia obrera y el cuerpo de las masas obedeció a unas condiciones específicas, las cuales demuestran que la clase no es una categoría inmóvil, sino que se encuentra en constante movimiento de acuerdo con las relaciones sociales.

Para finalizar estos apuntes, aparece el tema de la reivindicación de los derechos de los trabajadores. El enfoque que le da Hobsbawm al tema se guía por la reivindicación de los derechos que son aceptados por la comunidad y que no siempre coinciden con la ley¹². Al igual que las categorías de 'clase' y 'conciencia de clase', la categoría 'derechos' se posiciona históricamente en distintos marcos geotemporales. Así, los derechos de las sociedades preindustriales de Europa eran faltos de igualita-

rismo, y poco claros en cuanto a su universalidad; mientras que, en las postrimerías del siglo XVIII, aparecen los 'Derechos del hombre', los cuales tienen cualidades diferentes, cuya aplicación será tardía, pero obedecerá a un contexto histórico propio. La reivindicación de los derechos es otro elemento constitutivo de los grupos sociales tanto primitivos como modernos, proletarios o no.

ERIC HOBSBAWM Y LA EVOLUCIÓN DE LA HISTORIA

Cuando escribió *Sobre la historia*, Eric Hobsbawm tenía ya 80 años de vida, de los cuales había dedicado más de la mitad al oficio de historiador. Sus reflexiones sobre el estado y los problemas contemporáneos de la historia fueron sencillas, profundas y directas; sin embargo, cada una de ellas fue manifiesta desde una posición de conocimiento y madurez que vale la pena analizar.

El primero de los temas tratados en el libro versa sobre la responsabilidad social del historiador. Hobsbawm llama la atención a los académicos del mundo entero por la situación de manipulación y tergiversación que vive la historia, para obedecer intereses propios de gobiernos, agrupaciones o individuos. El mundo necesita a los historiadores en tanto que nuestra responsabilidad es la de criticar y denunciar todo abuso que se haga de la historia desde una perspectiva político-ideológica y que haga mal uso del pasado para legitimar algo del presente¹³.

El segundo tema tratado habla sobre el acercamiento al pasado, el estudio del presente y la visión del futuro. El autor afirma que el pasado es asimilado a un ritmo muy lento por la sociedad hasta que se va

¹¹ Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 244.

¹² Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 299.

¹³ Hobsbawm. *Sobre la historia*. (Barcelona: Crítica), 18.

convirtiendo en mito¹⁴. Esta absorción lenta del pasado no resulta equivalente a la inmovilidad social, mas resulta incompatible con la idea de un progreso ininterrumpido. Estas reflexiones apuntan a ubicar la delgada línea entre lo que en una sociedad puede ser considerado el pasado o el presente en un determinado contexto histórico. De igual forma, apuntan a señalar el momento en que en una sociedad, el presente, se convierte en antónimo del pasado al simbolizar progreso e innovación.

Hobsbawm no es muy dado a las predicciones sobre el futuro, ya que considera que no es un ejercicio muy productivo si se realiza con falta de profesionalismo. Con lo que sí está de acuerdo es con extrapolar, de manera sofisticada, las tendencias del pasado y del presente hacia el futuro¹⁵. En ese sentido, más allá de pronosticar hechos sociales, lo que se puede hacer es señalar algunas de las problemáticas que seguramente tendrá la sociedad en un tiempo determinado de acuerdo con una tendencia que se evidencia desde el pasado.

Un tercer tema tratado por Hobsbawm está relacionado con el presente y el futuro de la historia en tanto disciplina. La primera pregunta que se realiza el erudito es si ha progresado la historia. La respuesta que da después de analizar el cambio del positivismo decimonónico hasta la historia social es que sí, sin embargo, dicho progreso ha sido modesto porque la historia permanece muy aislada de otras disciplinas. Él destaca que ha habido una reconciliación entre la historia y las ciencias sociales, la cual ha sido aprovechada de parte y parte, pero afirma que falta camino por recorrer en la disciplina¹⁶. Es

necesario, por tanto, que la historia se relacione más con otras ciencias humanas, sin que se supedita a ellas. El investigador también señala que la historia es ahora crítica y analítica y que ha abandonado la simple descripción de los hechos.

El historiador ve en su disciplina algo vivo, algo cambiante y, como tal, procura ver las transformaciones de la humanidad. Para Hobsbawm, la historia es una sola disciplina, no existe una historia económica o una historia social, sino simplemente la historia. Esto se explica porque, al tratar con seres vivos, la historia debe ocuparse de todos los ámbitos de la vida de estos personajes y no solo de unos. Sobre el futuro de la historia afirma que deben ser pensados muchos aspectos, siendo algunos de ellos las transformaciones urbanas; la interacción entre política, economía y sociedad; y finalmente, la historia comparada.

La especialidad de Hobsbawm era la historia social, campo en el que se encuentran sus mayores aportes. Para él, la historia social no puede ser supeditada a otras historias, el diálogo entre la historia social y las ciencias sociales ha de ser equitativo. Si bien es cierto que se deben explorar todos los aspectos de la vida de las personas, es necesario utilizar modelos que sean producto de la abstracción y que permitan tener un orden de prioridades en la investigación. Una de las disciplinas con las que más relaciona a la historia es la economía, de la cual espera una relación mutua en la que ambas disciplinas se vean beneficiadas.

Siendo un marxista desde sus años de juventud, es menester señalar los aportes de Hobsbawm a la historia que, se cree, provienen de su doctrina ideológica. Para él, el marxismo es el mejor método para abordar la historia, puesto que al utilizar los modelos de análisis social, logra tener una conciencia más clara que

14 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 25.

15 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 32.

16 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 76.

otros métodos de estudio sobre la sociedad¹⁷. Para el investigador, la influencia marxista en la historia es muy grande, aunque diferencia el marxismo puro del marxismo vulgar, a quien le adjudica la mayor influencia en la historiografía¹⁸.

El marxismo es, para Hobsbawm, la primera teoría estructural de la sociedad¹⁹. Sus méritos, y, por qué no, los de Hobsbawm también, son la crítica al positivismo y el acercamiento a una perspectiva histórica más cercana a las ciencias sociales. El marxismo promulga el análisis de los modos de producción de una sociedad, entendido como la forma en la que el hombre se adapta a la naturaleza y a las medidas por las cuales se moviliza, despliega y asigna el trabajo. Estos postulados del marxismo son, a nuestro juicio, muy bien aplicados en los escritos de Hobsbawm dado que lo primero que se estudia al analizar una sociedad es la forma como está organizada y cómo funciona su economía.

CONCLUSIONES

Se han visto puntos en común en los temas tratados por Eric Hobsbawm en sus textos. No es casual que aparezcan elementos como la conciencia, los rituales y las formas de organización propias de cada movimiento. El interés de este erudito está enfocado, como se mencionó en la cita de apertura de este texto, a crear una conciencia de clase propia, por parte de los grupos sociales. La historicidad que le da el autor a estos grupos responde a un deseo de brindarles un pasado, el cual, por su puesto, ya tienen, pero del que no se han apropiado adecuadamente.

La rigurosidad y las duras reflexiones que realiza el historiador son elementos que no pueden ser considerados secundarios, pues brindan, a su labor, gran parte del profesionalismo que le caracteriza. Es claro que la rigurosidad histórica no es un fin en sí misma, sino una herramienta, muy útil, además, para alcanzar el objetivo de llegar al público y causar, en él, una serie de reflexiones críticas sobre el pasado y el presente de los movimientos sociales y de las relaciones que estos han tenido con los demás actores de la sociedad.

El papel político de la historia es un elemento del que el autor está consciente al escribir. Y uno de los mayores aportes a la historia es la responsabilidad que genera en quienes han dedicado sus vidas a escribirla. Metodológicamente se ven aportes muy fructíferos de Hobsbawm, destinados a demostrar que los grupos sociales, tanto capitalistas como pre-capitalistas, fueron agentes políticos activos y no simples cuerpos faltos de ideologías, deseos y necesidades.

Los aportes de nuestro investigador a la historiografía del siglo XX provinieron de las diferentes fuentes de su formación, y enriquecieron la teoría y la práctica histórica en distintos ámbitos, siendo el social el que más resaltó. La historiografía del siglo XX cambió sustancialmente tras la aparición de Hobsbawm; si bien, para él, los avances en la disciplina fueron modestos, al verlos desde una mirada de larga duración, se observa como la disciplina avanzó a pasos agigantados en el acercamiento con los movimientos sociales y la contribución a la formación de su conciencia propia. Es cierto que el abismo que existe entre la historia y los grupos sociales continúa siendo de grandes proporciones, no obstante, el papel de historiadores como Eric Hobsbawm ha contribuido a reducir las distancias con la sociedad.

17 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 78.

18 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 154.

19 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 155.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES / SECUNDARIAS

LIBROS

Hobsbawm, Eric. *El mundo del trabajo. Estudios sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987 [1984].

------. *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Crítica, 1974 [1959].

------. *Sobre la Historia*. Barcelona: Crítica, 1998 [1997].